

LA INSPIRACIÓN TERESIANA DEL POETA INGLÉS RICHARD CRASHAW

(Con versión castellana de sus dos poemas a Santa Teresa)

GARCÍA MARTÍN, Pedro

I.-Introducción y biografía

Richard Crashaw fue un poeta inglés al que generalmente se le encuadra dentro de un grupo de poetas religiosos del siglo XVII, también conocidos como "Metafísicos". Un grupo en realidad bastante heterogéneo en el que Crashaw destaca precisamente por ser el que menos características comparte con el resto.

De origen londinense, nacido en 1613, era hijo de un culto predicador puritano, particularmente notorio por sus vehementes sermones contra el Papa. Paradógicamente, el hijo seguiría un itinerario religioso en la dirección contraria.

Se educó en Cambridge, en Pembroke College, donde parece que aprendió latín, griego, hebreo, italiano y español además de sobresalir en el conocimiento de la música y de la pintura y desarrollar rasgos de santidad tal y como nos informa un primer prólogo anónimo a su obra poética inicial *Steps to the Temple. Sacred Poems With other Delights of the Muses* (1646). Tras graduarse, consiguió en 1635 la condición de "fellow" o profesor del equipo de gobierno de Peterhouse, el "College" más antiguo de esa prestigiosa universidad y precisamente, en esa época, un centro de pensamiento anglo-católico conocido como "High-Church" y caracterizado por resaltar los elementos católicos del culto, la liturgia y la teología, subrayando el valor de usar el misal frente a las preferencias puritanas que optaban por la improvisación en las predicaciones y los rezos.

En el plano político este enfrentamiento era abierto entre el rey Carlos I, que simpatizaba con este grupo de "High Church", y el Parlamento, dominado por los puritanos, que finalmente lograron imponerse al rey y ejecutarlo.

Evidentemente la condición de Crashaw como miembro del grupo de "fellows" dirigente de Peterhouse y como cura que había sido nombrado en 1639 de la iglesia Little St. Mary, contigua al "College", se hizo insostenible y parece ser que en 1643, un año antes de que oficialmente lo privaran de su posición, ya había optado por abandonarla él mismo.

Anteriormente, en 1634 y quizá como requisito para su promoción universitaria, ya había publicado su primera colección de versos en latín y griego sobre temas de las escrituras, o epigramas sacros, titulada *Epigrammatum Sacrorum Liber*. Al ser privado ahora de su privilegiada posición universitaria, pasó a Francia, se convirtió definitivamente al catolicismo romano y se dedicó a preparar su único libro de poemas publicado en 1646 bajo el título ya mencionado de *Steps to the Temple, Sacred Poems, With other Delights of the Muses*. Una edición revisada aparecería dos años más tarde en París incluyendo nuevos poemas y, finalmente, tras la muerte del poeta, Miles Pinkney (alias Thomas Car) publicaba un volumen recopilando su obra poética bajo el título de *Carmen Deo Nostro* (1652) en la que incluía la edición de 1648 ilustrada con doce dibujos del autor más las últimas aportaciones poéticas de Crashaw entre las que destacan algunos de los mejores versos de la parte final del poema "The Flaming Heart", dedicado a santa Teresa y del que nos ocuparemos posteriormente.

En Francia llevó una vida de pobreza hasta que lo encontró su amigo el poeta Abraham Cowley, entonces secretario de la Reina consorte Henrietta María que acababa de asentarse en París huyendo de la situación de guerra civil en Inglaterra. Cowley lo presentó a la reina y ésta lo envió a Roma con una recomendación que sirvió para que el Cardenal Palotto lo aceptara en su entorno a su servicio. En 1649 se le concedió por fin una canongía en la Catedral de la Santa Casa de Loreto, aunque pudo disfrutar muy poco de este puesto porque unos meses más tarde, el 21 de agosto, moría de "fiebres malignas".

II.—R. Crashaw y los Metafísicos

El adjetivo metafísico aplicado a algunos poetas piadosos del s. XVII tenía en aquella época una buena dosis de connotaciones peyorativas que hacían referencia más bien a la complejidad intelectual de sus composiciones, más preocupadas por la investigación analítica de las emociones que por las emociones mismas.

Por eso el reconocimiento literario tardaría en llegar y se considera que fue T.S. Eliot quien en 1921, con su artículo "The Metaphysical Poets" comenzó una valoración más profunda de esta poesía y de alguna manera la puso de moda durante las décadas posteriores. Eliot supo apreciar la conexión entre los conceptos intelectuales que el ingenio formal trataba tan espectacularmente y el profundo sentimiento que conllevaba. El ingenio no se quedaba en meras florituras, sino que constituía una seria introspección dialéctica a la vez que apasionada en el mundo de relaciones y tensiones entre cuerpo y alma, reflejándolo con imágenes que podríamos considerar con un término moderno, de integrales u orgánicas, pues a su plasticidad física agregaban funcionalidad y sinceridad pasional. Justamente lograban evitar aquello que Elliot denominó "disgregación de la sensibilidad" refiriéndose a poetas posteriores.

El grupo incluye nombres tan prestigiosos hoy y tan valorados por los poetas de las últimas generaciones como John Donne, George Herbert, Henry Vaughan, Andrew Marvell, John Cleveland, Abraham Cowley y Thomas Traherne, además del propio Richard Crashaw. Todos ellos considerados hoy, dentro de sus peculiaridades, autores clásicos de la literatura lírica en inglés.

Hablando de peculiaridades o particularidades, me atrevería a decir que Richard Crashaw es el más particular de todos, el más extraño o, como se le considera en la tradición piadosa inglesa, el más extranjero ("foreign"). La primera explicación a esta particularidad la encontramos en su formación. Su conocimiento de las lenguas más importantes de la Europa del momento le abrió a influencias poético religiosas imperantes, principalmente de Italia y de España. Posteriormente las circunstancias históricobiográficas que hemos mencionado anteriormente contribuyeron a profundizar en la realidad esta condición de europeo entre los poetas religiosos ingleses.

Es sin embargo, en el aspecto religioso en el que más se diferencia de sus compatriotas coetáneos. Crashaw es el más católico de todos, comenzando en Cambridge dentro de los grupos filo-romanos y posteriormente convirtiéndose al catolicismo romano oficialmente dentro de la línea contrarreformista española, mientras que Donne, Herbert y los otros "metafísicos" rechazaban ese catolicismo de Roma y permanecían en la tradición reformista protestante. En consecuencia con este tendencia, Crashaw se vio atraído por la alegría festiva de las celebraciones cristianas del culto y la liturgia en oposición a la seriedad y restricciones de los Puritanos ingleses que llegaron incluso a suprimir la Navidad tanto en Inglaterra como en Nueva Inglaterra. En vez de la reclusión elige la vía de los místicos castellanos de abrirse con valor y decisión a la realidad pública que les rodea. Así por ejemplo, al igual que San Juan de la Cruz se inspiraba para sus composiciones en canciones populares y rimas bien conocidas en ca-

iles y mercados, en los poemas de R. Crashaw también se han encontrado ecos de la poesía amorosa "secular", probablemente de los cancioneros ("song-books") de finales del s. XVI y principios del XVII en Inglaterra. Y de manera similar a como lo hace San Juan de la Cruz, también Crashaw presenta los temas como algo próximo, personalizando las circunstancias y los ambientes en vez de presentarlos de forma alegórica fría como lo hacían sus coetáneos ingleses. Él traslada la alegoría a situaciones muy determinadas y concretas en las que, más que por lo ostentoso, se interesa por el humor popular, por la inocencia y la capacidad infantil de asombro, por la sencillez en suma.

Tienen razón por tanto los críticos ingleses que han venido tradicionalmente reflejando reticencias en cuanto a la inclusión de Crashaw dentro de la clásica línea de poesía metafísica inglesa porque su tono y su visión religiosa al igual que su barroquismo lírico, no excesivamente sofisticado, está más en consonancia con los patrones del siglo de Oro español.

III.—E. Crashaw y el Siglo de Oro Español

Parece cosa indudable que Crashaw conocía y dominaba la lengua castellana a pesar de que las pruebas concluyentes de esta evidencia sean más bien escasas. El autor anónimo del prólogo a *Steps to the Temple* nos dice que Crashaw era un lingüista brillante que conocía el castellano junto a otras lenguas continentales. Y él mismo parece darlo a entender en los versos que acompañan al Himno a Santa Teresa cuando afirma que "Cualquier alma que, en lengua cualquiera sepa hablar la lengua del Cielo como lo hace ella, es (para él) compatriota de su alma porque no es español lo que ella habla, sino la lengua celestial".

Tampoco debe considerarse una habilidad excesivamente particular de Crashaw este conocimiento de la lengua de Castilla en una época en que la influencia de España era grande y el conocimiento de su lengua no era infrecuente entre los hombres cultos del siglo XVII. Así parecen atestigarlo las ediciones de obras españolas que aparecen entre las colecciones bibliográficas de personajes culturales y religiosos de la época, así como en las bibliotecas de los colegios universitarios.

Pero Crashaw tuvo, además de la oportunidad de acceder a ediciones castellanas en Inglaterra, la fácil accesibilidad a obras españolas del Siglo de Oro en diversos lugares europeos, principalmente en Francia, los Países Bajos e Italia donde la influencia de la cultura española era obviamente preponderante. Tampoco se descarta que Crashaw hubiera podido visitar la España de su idolatrada Santa Teresa, en ese período menos conocido de su biografía en el que parece que anduvo deambulando por Europa antes de su reaparición en París.

Para nosotros, sin embargo, la evidencia que más importa es la que se aprecia en sus propios escritos y en ellos la huella de los autores españoles del Renacimiento y el Barroco son frecuentes e indelebles. A quien quiera profundizar en los detalles de esta influencia recomiendo el libro de R. V. Young *R. Crashaw and the Spanish Golden Age* (Yale University Press. New Haven and London. 1982) en el que puede encontrarse un estudio pormenorizado de multitud de paralelismos entre diversos poemas de Crashaw y otros tantos de fray Luis, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Lope de Vega, Góngora y otros. Paralelismos referidos no sólo a temas y motivos sino también a fuentes de inspiración y a todo tipo de recursos estilísticos en formas poéticas, tonos y maneras.

Resulta y ha resultado de hecho imposible valorar la poesía de R. Crashaw sin tener en cuenta este contexto y sustrato poético español del que se nutre y con el que vibra en consonancia. Al igual que los poetas españoles Crashaw adapta temas populares de los "Song Books", una especie de cancioneros en versión inglesa, e incluso ritmos como puede apreciarse en su "Hymn in the Glorious Assumption", algo que no era usual ni tradicional en la poesía inglesa; como los españoles, utiliza el recurso de la divinización o sacralización de textos y motivos populares a la manera de Lope de Vega y Góngora o el propio San Juan de la Cruz en algunos himnos navideños como "Hymn in the Holy Nativity"; con los místicos españoles comparte la utilización de imágenes de tono erótico en tensión con la corriente devocional imperante hasta alcanzar una síntesis brillante y equilibrada en creaciones como *The Weeper*, que tanta similitud muestra con el *Cántico* de San Juan de la Cruz o con los últimos poemas de Santa Teresa que tendremos oportunidad de apreciar posteriormente; también a San Juan de la Cruz y a su "Noche Oscura" nos recordará el tratamiento de todo el tema místico de la vía negativa en "Hymn in the Glorious Epiphany"; y tampoco llegaremos a valorar adecuadamente "To the Name of Jesus" sin tener en cuenta *Los Nombres de Cristo* de Fray Luis de León, *Pastores de Belén* de Lope de Vega, o el tratamiento del tema amoroso en *Soledades* de Góngora.

La traducción y lectura de los dos poemas a Santa Teresa que son el fundamento y motivo principal de estas páginas nos darán ocasión para comprobar ecos e influencias concretas de los poetas españoles mencionados, particularmente Lope de Vega y Góngora, además de la preponderante y decisiva influencia de la escritura mística abulense a través de su vida y de sus libros.

IV.-R. Crashaw y Santa Teresa

Muy por encima de cualquiera de los nombres más importantes ya mencionados hay que considerar a Santa Teresa como la figura crucial y decisiva en la evolución literaria del autor inglés que, en consonancia, le

dedicó los poemas más sobresalientes de su época final, que es también la considerada hoy de más valor literario dentro de su producción poética.

La primera edición en inglés de la obra autobiográfica de Santa Teresa se publicó en 1642 y quizás de ahí provenga una primera filiación afectiva hacia la figura de la escritora abulense a la que con seguridad leyó y releyó después en castellano hasta quedar intensamente prendado de los aspectos de su peripécia vital, de sus ideas y de su estilo literario. A partir de ahí, esta devoción comienza a ser palpable en toda su producción poética hasta culminar en los poemas a Teresa que luego presentaremos.

En Teresa de Jesús se inspira más que en ningún otro autor de la época para aproximarse a la expresión de la experiencia mística de la relación entre el alma y Dios tratando de combinar la altura espiritual del contenido con las formas poéticas convencionales y las imágenes terrenales. Su primer intento en este sentido fue "Ode on a Prayer-Book", un poema muy considerado por la crítica en el que se han apreciado motivos paralelos a los de la escritora mística castellana y del que sobresalen las estrofas en las que evoca sensualmente los momentos de éxtasis amoroso.

"Amorous languishments; luminous trances;
SIGHTS which are not seen with eyes;
Spiritual and soul-piercing glances
Whose pure and subtil lightning flies
Home to the heart, and setteth the house on fire
And melts it down in sweet desire"

(Languidecimientos amorosos; raptos luminosos;
VISIONES que no se ven con los ojos;
Miradas espirituales que penetran el alma
Con puro y sutil fulgor que vuela
Al hogar del corazón, pone la casa en llamas
Y la funde en dulces deseos).

Crashaw en este poema copia alusiones e imágenes de la mística castellana en un primer intento por ponerse a la altura de las representaciones de éxtasis místico que logrará en sus brillantes poemas "Hymn to Sainte Teresa" y "The Flaming Heart".

Mucho más conseguido y de una altura indudable en su intento por escribir "a lo divino" siguiendo una tradición ya consolidada en España, es un pequeño y bellísimo poemita titulado "A Song" que aparece en la edición de "Steps to the Temple" de 1648 y que a cualquier español nos recordará inmediatamente a algo muy conocido. Dice así:

LORD, when the sense of thy sweet grace
Sends up my soul to seek thy face,
Thy blessed eyes breed such desire,
I dy in love's delicious Fire.

O love, I am thy SACRIFICE.
Be still triumphant, blessed eyes.
Still shine on me, fair suns! that I
Still may behold, though still I dy.

Though still I dy, I live again;
Still longing so to be still slain,
So gainful is such losse of breath,
I dy even in desire of death.

Still live in me this loving strife
Of living DEATH and dying LIFE
For while thou sweetly slayest me
Dead to my selfe, I live in Thee.

(SEÑOR, cuando la sensación de tu dulce gracia
Eleva mi alma en busca de tu rostro,
Tus benditos ojos engendran tal deseo,
Que muero en el Fuego delicioso del amor.

Oh amor, yo soy tu VÍCTIMA.
¡Aguantad jubilosos, benditos ojos,
Brillad aún en mí, hermosos astros! que
Aún muriendo, todavía pueda contemplar.

Aún muriendo, de nuevo vivo;
Anhelando aún la muerte otra vez,
Es tan recompensada esta pérdida de aliento
Que muero incluso de deseos de morir.

Aún vive en mí esta amorosa contienda
De vivir la MUERTE y morir la VIDA.
pues mientras dulcemente me matas
Muerto para mí mismo, en Tí vivo).

En él se ha querido ver la influencia del capítulo IX de las Moradas Sextas que "Trata de unos deseos tan grandes e impetuosos que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor" y en el que se describen extremos en los que "acaece alguna vez que estando el alma como habéis visto, que se muere por morir cuando aprieta tanto, que ya parece que salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme y querría-se aflojarse la pena por no acabar de morir" (*Las Moradas* p. 214 Espasa-Calpe. Clásicos Castellanos). Pero, sin duda, a los españoles nos recuerda primordialmente al poema de Santa Teresa "Vivo sin vivir en mí" de amplias raíces populares de la tradición castellana.

Ecos de Santa Teresa aparecen también en otros poemas. Por ejemplo, en "Hymn in the Holy Nativity", aunque más inspirado en Góngora y sobre todo en *Pastores de Belén* de Lope de Vega, podemos apreciar elementos paralelos con los Villancicos Teresianos donde los pastores, gente sencilla, son llamados a la unión mística con Cristo, a morir con él humanamente, a "sacrificarse", en palabras de Crashaw, para vivir en dicha unión eternamente. También en "Hymn in the Glorious Epiphanie" hallamos motivos Teresianos cuando se habla de "dardos" y transverberaciones; y en "Apologie for the Fore-Going Hymne", una especie de prólogo al Himno a Santa Teresa admite abiertamente su deuda con la escritora abulense:

"...tis to thy wrong
I know, that in my weak and worthelesse song
Thou here art sett to shine where thy full day
Scarse dawnes. O pardon if I dare to say
Thine own dear bookes are guilty. For from thence
I learn't to know that love is eloquence".

(...Es para tu mal
Ya sé, que en mi endeble y humilde canto
Puesta estás a brillar donde tu pleno día
Apenas alborea. Oh perdón si me atrevo a decir
Que es culpa de tus propios libros adorados. Pues en ellos
Aprendí a entender que el amor es elocuencia).¡

Pero donde verdaderamente la inspiración Teresiana alcanza las cotas más elevadas y la figura de la mística castellana, como musa de R. Crashaw, va a mostrarse en todo su esplendor es en los dos poemas explícitamente dedicados a Santa Teresa.

V.-Los Poemas a Santa Teresa

Dos fueron los poemas explícitamente dedicados a Santa Teresa. Uno titulado originalmente "In memory of the virtuous and Learned Lady Madre de Teresa that sought an early Martyrdome", es decir "En conmemoración de la virtuosa y Docta Señora Madre Teresa que buscó un Martirio temprano" y posteriormente publicado como "A Hymn to the Name and Honour of the Admirable Saint Teresa", es decir "Himno al Nombre y al Honor de la Admirable Santa Teresa". Y el otro titulado "The Flaming Heart. Upon the book and Picture of the seraphical saint TERESA, (as she is usually expressed with a SERAPHIM beside her)", es decir, "El Corazón Ardiente. Sobre el libro y el cuadro de la seráfica santa Teresa, como normalmente se la presenta con un Serafín a su lado".

La grandeza literaria de ambos se debe a la integración de tres particularidades por parte de R. Crashaw: el buen conocimiento y utilización de la biografía de Santa Teresa por un lado, el mensaje religioso y espiritual de su obra por otro, y la imagen que de la Santa iban recreando los escritores y pintores españoles y extranjeros tras la beatificación, en tercer lugar. Una integración de estos tres elementos brillantemente conseguida a través de recursos estilísticos de esas tres mismas fuentes, es decir, en una conjunción excelente de los estilos de la propia Teresa de Jesús, de la literatura mística española en general y de los artistas y escritores que se inspiraron en ella.

Conviene resaltar que para Crashaw la figura de Teresa es ante todo un modelo de santidad para creyentes, más que un individuo que ha alcanzado la santidad. En los poemas a Teresa no vamos a encontrar introspección psicológica sino una intención de presentar la relevancia de la Santa como modelo de devoción y experiencia religiosa profunda. Y esto, no en la tradición británica seria, sino en el contexto más festivo en el que se celebraban las justas poéticas en España, con lo que ello conlleva de competición poética y efectos ingeniosos cautivadores. En el contexto concreto de las justas que se organizaron para honrar a Santa Teresa.

Es comprensible, entonces, que estos poemas tardaran en ser bien acogidos en la cultura británica, precisamente porque el estilo chocaba con su tradición devocional, más puritana, que no entendía las libertades humorísticas del ingenio poético, ni el tono festivo de tantas imágenes y tantos juegos de palabras que claramente están en consonancia con las formas y convenciones españolas de la época. No son excesos ni elementos confusos, sino recursos empleados con el propósito de espiritualizar, de servir a los fines de la Iglesia presentando algunos de sus misterios de manera atractiva y asequible. Crashaw, al igual que los grandes autores españoles, pero sobre todo, al igual que Santa Teresa, sabe conjugar la ironía con la ternura, el ingenio festivo con la delicadeza sensual, la

alegría de lo popular y lo profano con la altura de miras de la teología y lo sagrado, lo corpóreo con lo espiritual, lo humano con lo divino.

En este sentido, los dos poemas a Teresa son las piezas literarias en las que Crashaw usa con más prominencia las imágenes eróticas consiguiendo darles un tratamiento "a lo divino", como lo hacían los escritores castellanos. El recurso ya había aparecido de modo más o menos latente en otros himnos anteriores, pero es en estos dos poemas donde la analogía sexual se hace más explícita.

Los poemas tienen como fuente principal la propia vida de Santa Teresa y es obvio que el motivo religioso y no el sexual es lo que constituye el elemento fundamental de ambos. Pero esta tensión entre el amor profano y el sagrado, característico de la mística española, es precisamente lo que da altura literaria cuando el poeta consigue controlar los símbolos y las metáforas en pos de la conjunción expresiva de la experiencia espiritual, sin desbordar por ninguna de las dos orillas. Las referencias sexuales, ese "dardo" al que se besa, ese "morir", esas "quejas de dolor dulce, de inaguantables goces", los gestos y objetos de carácter físico y otros elementos sensuales aparecen en los poemas de manera suficientemente abstracta y generalizadora como para no incitar a la visualización, sino más bien, para crear la sensación de intensidad y sometimiento a la fuerza divina superior.

El componente místico es desde luego fundamental en ambos poemas. Las heridas del amor, la noche oscura del alma, la idea del martirio o sacrificio de esta vida a imagen de Jesucristo, la presentación, unidos, de la sensación física y el éxtasis de las estrofas centrales del "himno" y finales de "The Flaming Heart", el dolor y el goce, la muerte y la vida, son todos rasgos paralelos a los que apreciamos en la literatura mística de Teresa de Jesús y otros poetas españoles que también se inspiraron en ella. Lo que no sabemos es si el autor participó verdaderamente de experiencias místicas comparables a las de su musa inspiradora, algo que tampoco es particularmente relevante para la apreciación literaria.

En ambos poemas Crashaw versifica libremente buscando siempre un ritmo musical que contribuye a crear una ambientación de magia ritual en la que las aliteraciones, las repeticiones calculadas de elementos fonéticos, semánticos y sintáticos, constituyen los instrumentos y recursos pertinentes. En la traducción al castellano, evidentemente, todos estos recursos se diluyen. De ahí la importancia de presentar la versión castellana junto a la inglesa para que el lector, ayudado a la comprensión del contenido, pueda siempre volver hacia la musicalidad de la versión inglesa y entender mejor la inspiración poético-espiritual del autor.

DOS POEMAS A SANTA TERESA (versión bilingüe)

UN HIMNO AL NOMBRE Y AL HONOR DE LA ADMIRABLE
SANTA TERESA

Amor, tú eres el único y absoluto señor
De la Vida y la Muerte. Para comprobarlo
No apelaremos ahora a ninguno de todos
Aquellos antiguos soldados tuyos, importantes e increíbles,
Hombres maduros del martirio, que podían alcanzar
Con fuertes brazos su corona triunfante;
Aquellos capaces con vigoroso aliento
De pronunciar alto frente a la muerte
El glorioso nombre de su gran Señor; a ninguno
De aquellos cuyas amplias pecheras ocupaban un reino
Para que el Amor generalmente las llenara; sangre y sudor de sobra;
Lo veremos tomar residencia particular,
Y construir su morada en el alma
Lechosa y suave, de una tierna niña.

Apenas ha aprendido a balbucear la palabra
Mártir y ya cree una deshonra
Alargar la vida con esa fuerza
Cuando gastada puede valer una muerte tan espléndida.
Nunca se ocupó de conocer
Lo que la muerte con el amor tenga que ver;
Tampoco ha comprendido aún
Por qué para mostrar amor, ha de derramar sangre;
Sin embargo, aún sin saber decir por qué,
Sabe amar y sabe morir.

Apenas tiene sangre suficiente para que
Una espada culpable se sonroje por ella
Pero tiene un corazón que se atreve esperanzado a demostrar
Hasta qué punto es la Muerte menos fuerte que el Amor.
Ahí el amor basta; dejemos a los pobre seis años
Enfrentarse a los más maduros temores.
Ante los que el hombre tiembla, enseguida descubriremos
Que el amor, como el entendimiento, no conocen minoría de edad.
Es el amor, no los años ni los miembros, el que puede
Hacer al mártir o al hombre.
El amor rozó su corazón y mirad cuán fuerte
Late y con qué bravos colores arde;

A HYMN TO THE NAME AND HONOUR OF THE ADMIRABLE
SAINT TERESA

Love, Tthou art absolute, sole lord
Of Life and Death. To prove the word,
We'll now appeal to none of all
Those thy old soldiers, great and tall,
Ripe men of martyrdom, that could reach down
With strong arms their triumphant crown
Such as could with lusty breath
Speak loud into the face of death
Their great Lord's glorious name; to none
Of those whose spacious bosoms spread a throne
For Love at large to fill; spare blood and sweat;
We'll see him take a private seat,
And make his mansion in the mild
And milky soul of a soft child.

Scarce has she learnt to lisp the name
Of martyr; yet she thinks it shame
Life should so long play with that breath
Which spent can buy so brave a death
She never undertook to know
What death with love should have to do;
Nor has she e'er yet understood
Why to show love, she should shed blood;
Yet though she cannot tell you why,
She can love, and she can die.

Scarce has she blood enough to make
A guilty sword blush for her sake;
Yet has a heart dares hope to prove
How much less strong is Death than Love.
Be love but there; let poor six years
Be pos'd with the maturest fears
Man trembles at, we straight shall find
Love knows no nonage, nor the mind.
'Tis love, not years or limbs that can
Make the martyr, or the man
Love tonch'd hter her and lo it beats
High, and burns with such brave heats;

Tal ansia de morir como para atreverse a beber
Mil frías muertes en una sola copa.

Buen motivo. Porque ella respira sólo fuego
Su débil pecho se agita con un fuerte deseo
De lo que, con infructuoso anhelo, puede que
Busque entre los besos de su madre.

Puesto que en casa no lo ha de encontrar,
Viajará hacia el martirio.
No hay más hogar para ella, confiesa,
Que donde ser mártir pueda.

A los Moros irá y a comerciar con ellos
Sobre esta inestimable diadema.
Les ofrecerá su más preciado aliento.
Con el Nombre de Cristo, a cambio de la muerte.
Regateará con ellos y les dará
A Dios, y les enseñará a vivir
En él; o, si esto lo rechazan,
Por Él les enseñará a morir.
Así entre ellos habrá dejado sembrada
La Sangre de su Señor; o al menos la propia.

¡Adiós pues, a todo el mundo! Adiós,
Teresa ya no está para vosotros.
Adiós a todos los placeres, juegos y alegrías,
(Nunca hasta entonces apreciadas fruslerías)
Adiós a todo lo que pueda quererse,
Los brazos de la madre o la rodilla del padre.
¡Adiós a la casa y adiós al hogar!
Ella está para los Moros y el martirio.

¡No tan deprisa, pequeña! mira, tu buen Esposo
A quien buscaste con tan prontas promesas,
Te llama y te ordena volver
Para que aceptes un martirio más suave.
Las benditas potestades prohíben que tu tierna vida
Sangre sobre un bárbaro cuchillo;
O que alguna mano infame tenga fuerza para romper
La casta vitrina de tu pecho y descubrir
Un alma tan dulcemente guardada allí. Oh no,
El sabio cielo nunca lo permitirá.
Eres víctima del amor; y debes tener

Such thirst to die, as dares drink up,
A thousand cold deaths in one cup.
Good reason. For she breathes all fire.
Her weak breast heaves with strong desire
Of what she may with fruitless wishes
Seek for amongst her mother's kisses.

Since 'tis not to be had at home,
She'll travel to a martyrdom.
No home for her confesses she
But where she may a martyr be.

She'll to the Moors; and trade with them,
For this unvalued diadem.
She'll offer them her dearest breath,
With Christ's Name in 't, in change for death.
She'll bargain with them; and will give
Them God; and teach them how to live
In Him: or, if they this deny,
For Him: or, if they this deny,
For Him she'll teach them how to die.
So shall she leave amongst them sown
Her Lord's Blood; or at least her own.

Farewell then, all the world! Adieu.
Teresa is no more for you.
Farewell, all pleasures, sports, and joys,
(Never till now esteemed toys)
Farewell whatever dear may be,
Mother's arms or father's knee.
Farewell house, and farewell home!
She's for the Moors, and martyrdom.

Sweet, not so fast! lo, thy fair Spouse
Whom thou seek'st so swift vows,
Calls thee back, and bids thee come
T' embrace a milder martyrdom.
Blest powers forbid, thy tender life
Should bleed upon a barbarous knife;
Or some base hand have power to race
Thy breast's chast cabinet, and uncase
A soul kept there so sweet. O no;
Wise heav'n will never have it so.
Thou art love's victim; and must die

Una muerte más mística y excelsa.
En brazos del amor dejarás caer
Un funeral aún superviviente.
Suyo es el dardo que debe causar la muerte
Cuyo impacto ha de probar tu pecho santificado.
Un dardo impregnando tres veces en esa viva llama
Que describe el radiante Nombre de tu esposo
Sobre el techo del Cielo, donde siempre
Brilla y con rayo soberano

Resplandece sobre los rostros ardientes
De las almas que en la dulce gracia de ese nombre
Encuentran sonrisas eternas. Tan especial,
Tan espiritual, puro y bello
Debe ser el instrumento inmortal
Sobre cuyo punto elegido transcurrirá
Una vida tan amada; y para que haya
Verdugos adecuados para ti,
Los más bellos primogénitos del fuego,
Los benditos Serafines abandonarán su coro
Y se tornarán soldados del amor, sobre ti
Para ejercitar su puntería.

Oh, cuántas veces te quejarás
De un dolor dulce y sutil
De inaguantables goces;
De una muerte en que la que muere
Ama su muerte y muere una vez más
Y quisiera para siempre hacerse así morir,
Y vive, y muere; y no encuentra razón
Para vivir, más que para volver a morir.

¡Cuán tiernamente tu dulce corazón ha de besar
El dardo que mata suavemente!
Y mantener estrechamente abrazadas
Esas deliciosas heridas, que derraman
Bálsamo con que ellas mismas curarse, y así
Cuando estas muertes tuyas, tan numerosas,
Todas a la vez mueran en una,
Y fundan la dulce morada de tu alma;
Como un trozo de incienso, precipitado
Por un fuego demasiado fuerte, y consumido
En nubes perfumadas, con esa ligereza
Exhalarás finalmente hacia el Cielo

A death more mystical and high.
Into love's arms, thou shalt let fall
A still-surviving funeral.
His is the dart must make the death
Whose stroke will taste thy hallow'd breath;
A dart thrice dipt in that rich flame
Which writes thy spouse's radiant Name
Upon the roof of Heav'n; where aye
It shines, and with a sovereign ray

Beats bright upon the burning faces
Of souls which in that name's sweet graces
Find everlasting smiles. So rare,
So spiritual, pure, and fair
Must be th' immortal instrument
Upon whose choice point shall be spent
A life so lov'd; and that there be
Fit executioners for thee,
The fairest first-born sons of fire
Blest Seraphim, shall leave their quire
And turn love's soldiers, upon thee
To exercise their archery.

O how oft shalt thou complain
Of a sweet and subtle pain,
Of intolerable joys;
Of a death, in which who dies
Loves his death, and dies again,
And would for ever be so slain,
And lives, and dies; and knows not why,
To live, but that he still may die.

How kindly will thy gentle heart
Kiss the sweetly-killing dart!
And close in his embraces keep
Those delicious wounds, that weep
Balsam to heal themselves with, thus
When these thy deaths, so numerous,
Shall all at once die into one,
And melt thy soul's sweet mansion;
Like a soft lump of incense, hasted
By too hot a fire, and wasted
Into perfuming clouds, so fast
Shalt thou exhale to Heav'n at last

En un suspiro disuelta, y luego
Oh, ¿qué? No pregunes a las lenguas de los hombres.

Los ángeles no pueden decirlo; te bastas
Tú misma para sentir tus propias plenas alegrías
Y retenerlas allí para siempre.
En cuanto tú aparezcas,
La Luna de astros virginales, tu blanca
Señora, asistida por almas tan
Relucientes como tu brillante ser, llegará
Y te hará sitio en sus primeras filas;
Pues entre su nívea familia
Inmortales acogidas te aguardan.

Oh qué deleite, cuando se levante
Y enseñe a tus labios el cielo con su mano;
A la que ahora puedes según tus deseos
Colmar de tus consagrados besos.
¡Qué alegría embargará a tu alma, cuando ella
Inclinando sus benditos ojos hacia ti
Esas segundas sonrisas del Cielo lancen
Sus dulces rayos a través de tu tierno corazón!

Los ángeles, tus antiguos amigos, te recibirán allí
Encantados de reciberte ahora en su propia casa.
Todas tus buenas obras que llegaron antes
Y esperaron por ti, a la puerta,
Te reconocerán allí; y todas en una
Tejerán una constelación
De coronas, con las que el Rey tu esposo
Engrandecerá tu frente jubilosa.

Y ahora en ti sonreirán tus antiguos infortunios,
Y tus penas reposarán luminosas sobre ti,
Y aquí resplandecerán tus tristezas,
Y divinos serán tus sufrimientos.
Se consolarán las lágrimas y se tornarán piedras preciosas,
Y los males, arrepentidos, se volverán diademas.
Incluso tus muertes vivirán; y nuevas
vestirán al alma que antes hicieron morir.
Tus heridas enrojecerán en brillantes cicatrices
Que darán cuenta de las guerras del Cordero.

In a resolving sigh, and then
O what? Ask not the tongues of men.

Angels cannot tell; suffice
Thyself shalt feel thine own full joys
And hold them fast for ever there,
So soon as thou shalt first appear,
The Moon of maiden stars, thy white
Mistress, attended by such bright
Souls as thy shining self, shall come
And in her first ranks make thee room;
Where 'mongst her snowy family
Immortal welcomes wait for thee.

O what delight, when she shall stand
And teach thy lips heav'n with her hand;
On which thou now mayest to thy wishes
Heap up thy consecrated kisses.
What joy shall seize thy soul, when she
Bending her blessed eyes on thee
Those second smiles of Heav'n shall dart
Her mild rays through thy melting heart!

Angels, thy old friends, there shall greet thee
Glad at their own home now to meet thee.
All thy good works which went before
And waited for thee, at the door,
Shall own thee there; and all in one
Weave a constellation
Of crowns, with which the King thy spous
Shall build up thy triumphant brows.

All thy old woes shall now smile on thee,
And thy pains sit bright upon thee,
All thy sorrows here shall shine,
And thy suff'rings be divine.
Tears shall take comfort, and turn gems,
And wrongs repent to diadems.
Ev'n thy death shall live: and new
Dress the soul which late they slew.
Thy wounds shall blush to such bright scars
As keep account of the Lamb's wars.

Esas excepcionales obras donde dejarás escrita
La noble historia del amor, con ingenio
Que nadie te inspiró más que Él, mientras aquí
Ellas nutren nuestras almas, allí revestirán a la tuya.
Cada palabra celestial de cuya llama oculta
Prenderá el fuego en nuestros duros corazones, igualmente
Prosperará en tu frente, y será
A la vez fuego para nosotros y para ti llama;
Su luz brillará viva en tu rostro.
Por la gloria, en nuestros corazones por la gracia.

Mirarás a tu alrededor y observarás
Millares de almas coronadas venir en tropel a ser
Ellas mismas tu corona, hijos de tus promesas,
Los nacimientos virginales con los que tu Esposo
Hizo fructificar tu alma buena, ve ahora
Y con todos ellos a tu alrededor inclínate
Ante Él, cíñete (dirá él) cíñete
Mi sonrosado amor, ese brillante cinturón tuyo
Que centellea con las llamas sagradas
De mis almas, cuyos nombres afortunados
El Cielo guarda en tu registro: Tu luminosa
Vida los atrajo primero a besar la luz
Que los tornaría en encendidos astros; y así
Tú con el Cordero, tu Señor, marcharás;
Y adonde quiera que Él encamine Sus blancos
Pasos, camina con Él esos senderos de luz
Que quien para verla en la muerte viva,
A morir como tú ha de aprender en su vida.

Those rare works where thou shalt leave writ
Love's noble history, with wit
Taught thee by none but Him, while here
They feed our souls, shall clothe thine there.
Each heavenly word by whose hid flame
Our hard hearts shall strike fire, the same
Shall flourish on thy brows, and be
Both fire to us and flame to thee;
Whose light shall live bright in thy face
By glory, in our hearts by grace.

Thou shalt look round about, and see
Thousands of crown'd souls throng to be
Themselves thy crown, sons of thy vows,
The virgin-births with which thy spouse
Made fruitful thy fair soul, go now
And with them all about thee bow
To Him, put on (he'll say) put on
My rosy love, that thy rich zone
Sparkling with the sacred flames
Of thousand souls, whose happy names
Heav'n keeps upon thy score: Thy bright
Life brought them first to kiss the light
That kindled them to stars; and so
Thou with the Lamb, thy Lord, shalt go;
And whereso'er He sets His white
Steps, walk with Him those ways of light
Which who in death would live to see,
Must learn in life to die like thee.

EL CORAZÓN ARDIENTE

SOBRE EL LIBRO Y EL CUADRO DE LA SERÁFICA

SANTA TERESA

(COMO GENERALMENTE SE LA PRESENTA CON UN SERAFÍN
A SU LADO)

¡Bienintencionados lectores! Vosotros que amablemente venís
Y captáis el valor que este título os propone;
No os apresuréis demasiado en admirar
Esa cándida falacia de fuego.
Ese es un Serafín, dicen,
Y ésta la gran Teresa.
Lectores, seguid mi consejo e incurrid
En un sabio y oportuno error aquí:
Trastocar debéis completamente el cuadro
Y leerlo al revés para tenerlo claro;
Leed él donde ella y ella donde él
Y llamad a la Santa el Serafín que es.

Pintor, ¡qué es lo que entendiste,
Para poner el dardo de ella en la mano de él!
Fíjate, incluso la edad y el tamaño de él
Muestran, aquí, a la Madre Serafín.
Ésta es la llama de la amante y, humilde él,
Sus alegres fuegos de artificio viene a ver.
¡Oh hombre de mínimas luces!
Si hubieras sentido el beso de su pluma
No habrías errado tan cruelmente
Al mostrarnos esta débil sombra en su lugar.
A qué una simple figura mortal
Burlándose con femenina frialdad de la viril llama de amor.
Uno llega a sospechar que pintar fue tu intención
A una mujer santa débil e inferior.
Pero si tu pálida púrpura hubiera prendido
De las ardientes mejillas de ese libro luminoso,
Habrías acumulado en ella
Todo lo seráfico que había:
Todo lo bello que esta joven de fuego muestra,

THE FLAMING HEART

UPON THE BOOK AND PICTURE OF THE SERAPHICALL SAINT TERESA (AS SHE IS USVALLY EXPRESSED WITH A SERAPHIM BISIDE HER)

Well-meaning eaders! you that come as friends,
And catch the precious name this piece pretends;
Make not too much haste to admire
That fair-cheeked fallacy of fire.
That is a Seraphim, they say,
And this the great Teresia.

Readers, be ruled by me, and make
Here a well-placed and wise mistake:
You must transpose the picture quite
And spell it wrong to read it right;
Read him for her and her for him,
And call the Saint the Seraphim.

Painter, what didst thou understand,
To put her dart into his hand!
See, even the years and size of him
Shows this the Mother Seraphim.
This is the mistress-flame; and duteous he,
Her happy fire-works here comes down to see.

O most poor-spirited of men!
Had thy cold pencil kissed her pen
Thou couldst not so unkindly err
To show us this faint shade for her.
Why, man, this speaks pure mortal frame,
And mocks with female frost love's manly flame.
One would suspect thou meant'st to paint
Some weak, inferior, woman saint.
But had thy pale-faced purple took
Fire from the burning cheeks of that bright book,
Thou wouldst on her have heaped up all
That could be found seraphical:
Whate'er this youth of fire wears fair,

Dedos sonrosados, radiante cabellera,
Encendida mejilla y alas resplandecientes,
Todas esas cosas bellas y ardientes,
Pero antes que ellas, ese dardo abrasador
Ya había ocupado la mano de este gran corazón.

Haz pues lo que la igualdad requiere
Puesto que de él es el rubor, y de ella el fuego,
Reanuda y rectifica tu torpe diseño,
Desnuda a tu serafín y viste al mío.
Redime la injuria de tu cuadro,
Dale a él el velo y a ella el dardo.

Dale el velo a él, que pueda tapar
Las rojas mejillas de un amante ante rival,
Avergonzado de que este mundo nuestro muestre
Aquí abajo tal cantidad de Serafines nuevos.

Dale a ella el dardo, porque es ella
(Divina juventud) quien os lanza a ti y a tu flecha.
Decid vosotros, corazones ya atravesados y sabios
Todos los que vivís y morís entre sus dardos,
¿Qué es lo que vuestros exquisitos espíritus aprecian
Y aman en esa vida suya nada común?
Decid y dad testimonio. ¿No envía, acaso
Un Serafín en cada flechazo?
¡Qué polvorín de armas inmortales brilla allí!
La gran artillería celestial en cada línea de amor hilvanada.
Dale pues el dardo a ella que da la llama,
Y el velo a él que amablemente se avergüenza.

Pero si estuviera, como suele suceder,
Con los peores defectos agraciada;
Si todo está dispuesto y el orgulloso agravio
No atiende a una humilde canción,
Por toda la galantería de él,
Dame a la doliente Serafín.
Sea de él la valentía de todo eso que brilla,
Las encendidas mejillas, las alas relucientes,
La mano sonrosada, el dardo radiante;
Déjale sólo a ella el Corazón Ardiente.

Déjale eso y le habrás dejado
No una flecha suelta, sino la aljaba del amor completa.

Rosy fingers, radiant hair,
Glowing cheek and glistering wings,
All those fair and flagrant things
But before all, that fiery dart
Had filled the hand of this great heart.

Do then as equal right requires,
Since his the blushes be, and hers the fires,
Resume and rectify thy rude design
Undress thy seraphim into mine.
Redeem this injury of thy art,
Give him the veil, give her the dart.

Give him the veil, that he may cover
The red cheks of a rivaled lover,
Ashamed that our world now can show
Nests of new Seraphims here below.

Give her the dart, for it is she
(Fair youth) shoots both thy shaft and thee.
Say, all ye wise and well-pierced hearts
That live and die amidst her darts
What is 't your tasteful spirits do prove
In that rare life of her and love?
Say and bear witness. Sends she not
A Seraphim at every shot?
What magazines of immortal arms there shine!
Heaven's great artillery in each love-spun line.
Give then the dart to her who gives the flame,
Give him the veil who kindly takes the shame.

But if it be the frequent fate
Of worst faults to be fortunate;
If all's prescription, and proud wrong
Hearkens not to an humble song,
For all the gallantry of him,
Give me the suffering Seraphim.
His be the bravery of all those bright things,
The glowing cheeks, the glistering wings,
The rosy hand, the radiant dart;
Leave her alone the Flaming Heart.

Leave her that, and thou shalt leave her
Not one loose shaft, but love's whole quiver.

Porque en el campo del amor nunca fue hallada
Arma más noble que la herida.
Lo pasivo en el amor es su rasgo más activo,
El hiriente es el corazón herido.
¡Oh corazón! equilibrio perfecto entre ambos lados del amor,
En heridas y dardos igualmente inmenso,
Habita en estas cautivadoras hojas, habita a pesar de todo;
Y pasea por todas las lenguas una llama triunfante.
Habita aquí, corazón enorme; y ama y muere y mata,
y sangra e hiere, y ríndete y conquista aún.
Que esta vida inmortal donde quiera que llegue,
Camine entre multitud de amores y martirios.
Que muertes místicas la esperen y sabias almas sean,
Muertas de amor, testigos de esta vida tuya;
¡Oh dulce incendiaria! muestra aquí tu arte
Sobre este esqueleto de un corazón duro y frío;
¡Que todas tus flechas de luz desparramadas, que alumbran
Entre las hojas de tus inmensos libros del día,
Unidas contra este pecho, penetren de una vez
Y de mi interior se lleven a mí mismo y al pecado!
Este hurto amable tu munificencia será,
Y mis mejores fortunas estos despojos míos.
¡Oh impávida hija de los deseos!
Por todas tus dotes de luces y fuegos;
Por todo el águila que hay en ti, toda la paloma;
Por todas tus vidas y muertes de amor;
Por tus amplias dosis de luz intelectual,
Por tus ansias de amor, más amplias aún;
Por tu último trago matinal de fuego líquido;
Por el reino completo de ese beso final
Que asíó tu alma en despedida y te dejó definitivamente suya;
Por todos los cielos que tenías en Él,
Bella hermana del serafín,
Por todo lo que de Él tenemos en ti,
¡No dejes nada de mí mismo en mí!
¡Deja que de tal manera tu vida lea
Que para vivir plenamente morir pueda!

For in love's field was never found
A nobler weapon than a wound.
Love's passives are his activ'st part
The wounded is the wounding heart.
O heart! the equal poise of love's both parts,
Big alike with wounds and darts,
Live in these conquering leaves, live all the same;
And walk through all tongues one triumphant flame.
Live here, great heart; and love and die and kill
And bleed and wound; and yield and conquer still.
Let this immortal life, where'er it comes,
Walk in a crowd of loves and martyrdoms.
Let mystic deaths wait on 't, and wise souls be
The love-slain witnesses of this life of thee:
O sweet incendiary! show here thy art,
Upon this carcass of a hard, cold heart;
Let all thy scattered shafts of light, that play
Among the leaves of thy large books of day,
Combined against this breast, at once break in.
And take away from me myself and sin!
This gracious robbery shall thy bounty be,
And my bost fortunes such fair spoils of me.
O thou undaunted daughter of desires!
By all thy dower of lights and fires;
By all the eagle in thee, all the dove;
By all thy lives and deaths of love;
By thy large draughts of intellectual day
And by thy thirsts of love more large than they;
By all thy brim-filled bowls of fierce desire,
By thy last morning's draught of liquid fire;
By the full kingdom of that final kiss
That seized thy parting soul, and sealed thee His;
By all the heavens, thou hast in Him,
Fair sister of the seraphim,
By all of Him we have in thee,
Leave nothing of myself in me!
Let me so read thy life that I
Unto all life of mine may die!